

FUENTES VIRGILIANAS DEL "WALTHARIUS"

Uno de los temas predilectos de la literatura épica y novelesca medioeval de los pueblos europeos ha sido la vida y las hazañas heroicas del noble visigodo Walthari, personalidad legendaria que al migrar a través de las literaturas nacionales, ha dado origen a las más diversas interpretaciones. Entre el siglo IX y las postrimerías del siglo XIII, el tema ha sido tratado, en forma extensa o simplemente alusiva, en trece manuscritos diferentes.

Entre ellos, los más antiguos son el fragmento del **Wadere-lied** anglosajón del siglo IX, escrito en versos aliterados (1), y la **Vilkinasaga** nórdica que trata de **Valtari af Vaskasteini** (2). Además, la literatura germánica se ocupa de Gualterio, en un relato del contenido de una arcaica versión bajoalemana hoy desconocida; en la epopeya latina de los **Nibelungos**, del monje Kuonrat (siglo X), y en la famosa versión de la misma obra, escrita en alto alemán medio (siglo XII); en el **Biterolf** y el **Rosengarten**, ambos del siglo XIII, como también en dos fragmentos encontrados en las ciudades de Viena y Graz, respectivamente, que probablemente constituyen los restos de un poema épico más extenso, redactado en alto alemán medio durante la época cortesana. (3)

(1) Compárese A. LEITZMANN, *Walter und Hiltgunt bei den Angelsachsen*. Halle, 1917. Como trabajo anterior citamos a GREIN - WÜLKER, *Bibliothek der angelsächsischen Poesie*, tomo I, 1881.

(2) *Valtari af Vaskasteini* = Gualterio del Wasgenstein, de la 'roca del bosque de los Vosgos', donde el héroe luchó contra los nobles francos, después de haber huído del país de los hunos.

(3) Hace pocos años, Paul Lehmann (Universidad de Munich) encontró entre los fragmentos de la biblioteca de dicha Universidad...

En las letras romances figura el mismo tema en el llamado **Fragmento de La Haya**, manuscrito francés del sig'o X (4), como también en el **chronicon** del monasterio piemontés de Novalesa, del siglo XI (5). Y finalmente, poseemos en la **Bugophali chronica Poloniae** (siglo XIII o XIV) un documento escrito en prosa, que atestigua la popularidad de que gozó nuestro héroe durante la Edad Media y su asimilación a la tradición histórico-legendaria de las naciones eslavas.

Sin embargo, ninguna de estas obras ha alcanzado la importancia literaria de la epopeya de **Waltharius**, que en 1456 hexámetros latinos relata las hazañas de Gualterio de Aquitania en la corte del huno Atila, su fuga con la hija del rey burgundo Herrich, llamada Hildegunda, y la lucha que sostuvo contra Gunther, rey de los Francos, y sus doce vasallos, antes de volver a su patria. (6)

Desde que Jacobo Grimm, en 1838, publicó sus poemas latinos de los siglos X y XI (7), la investigación literaria ha atribuido la paternidad del **Waltharius** al monje Ekkehardo I de St. Gall, fijando como fecha de su redacción la primera mitad del siglo X (alrededor de 930) y considerándolo como uno de los tantos ejercicios de seminario que debían presentar en idioma latino, los discípulos del monasterio (8). Si bien ha habido con-

“Teile einer im 11. Jahrhundert geschriebenen, besonders guten Handschrift des mittellateinischen Heldensanges von Walter und Hildegund (Waltharilied”) (partes de un manuscrito perfectamente redactado y escrito en el siglo XI, de la canción heroica de Walter y Hildegund, en latín medieval). Véase la revista *Forschungen und Fortschritte*, año 15, núm. 13 del 1º de mayo de 1939, pág. 180.

(4) Véase G. PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*. 1856.

(5) Publicado en PERTZ, *Monumenta Germaniae historia*, vol. VII, pág. 73 ss.

(6) Al lector no familiarizado con el argumento del poema remitimos a S. PRAMPOLINI, *Historia universal de la literatura*, vol. III, pág. 498. Buenos Aires, 1940.

(7) J. GRIMM y A. SCHMELLER, *Lateinische Gedichte des X. und XI. Jahrhunderts*. 1838.

(8) Consideran a Ekkehard I (910 - 973) como el autor de la obra:

formidad con respecto al autor de la epopeya, siempre se han ignorado, en cambio, las verdaderas fuentes literarias que le sirvieron de modelo en su trabajo, en cuanto al contenido se refiere; aunque se considera la posibilidad de que el autor se haya basado en una antigua leyenda popular.

Ahora bien; en los últimos años se ha puesto en duda de que fuese Ekkehard quien escribiera el **Waltharius** y que la redacción de esta epopeya date del siglo X. Especialmente Alfred Wolf, pero también Karl Strecker, actualmente el más profundo conocedor del **Waltharius**, sostienen ahora (9) la teoría de que la obra pertenece a la época de Carlomagno y de que hasta hoy se desconoce su autor, fundamentándola con argumentaciones que en parte ya se encuentran publicadas (10) y las cuales, por el interés que merecen, se exponen aquí sucintamente: ninguno de los manuscritos del **Waltharius** nombra a Ekkehard como poeta o tiene relación alguna con el monasterio de St. Gall. Se consideró a Ekkehard I como autor de la obra basándose exclusivamente en una noticia que se encuentra en la continuación de los **Casus St. Galli**, redactada en el siglo X por Ekkehard IV; crónica

F. VOGT y M. KOCH, *Geschichte der deutschen Litteratur*, Leipzig y Viena, 1897, págs. 45 s.; G. GRÖBER, *Grundriss der romanischen Philologie* II, 1, Estrasburgo, 1902, pág. 178; M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* en *Handbuch der Altertumswissenschaft* (1911 - 31); H. ALTHOF, *Das Waltharilied*, Berlín y Leipzig, 1920; K. STRECKER, *Mittellateinische Dichtung in Deutschland*, en P. MERKER y W. STAMMLER, *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, Tomo II, Berlín, 1926/28, págs. 379 ss. y muchos autores de importancia secundaria.

(9) K. Strecker ha revisado, pues, sus conceptos anteriores; compárese la nota 7.

(10) A. WOLF, *Der mittellateinische Waltharius und Ekkehard I. von St. Gallen*. 1ª parte en *Studia Neophilologica*, Uppsala, 1940/41; la 2ª parte aparecerá en la misma revista. K. STRECKER, *Der Walthariusdichter*, en *Deutsches Archiv für Geschichte des Mittelalters*, tomo IV, 2. Un resumen de CARL ERDMANN sobre la tesis de Wolf se encuentra en la revista *Forschungen und Fortschritte*, Berlín, año 17, núm. 15 (1941), págs. 169 s., bajo el título de *Die Entstehungszeiten des Waltharius und des Ecbasis captivi*. En este artículo nos basamos para exponer su teoría.

del famoso monasterio (11) según la cual Ekkehard I escribió, durante sus años de adolescencia una **vita Waltharii manu fortis**, en forma métrica (12). Es esta comunicación la que indujo a Jacobo Grimm (véase la nota 6) a atribuir a Ekkehard I la paternidad del **Waltharius**. Pero en cuanto a su contenido, el poema no es una **vita**, género literario medioeval al que se asocia el concepto claro y determinado de "biografía" escrita en verso o prosa. Por otra parte, ni en el título ni en el texto del **Waltharius** aparece el epíteto **manu fortis**, como en la crónica de Ekkehard IV (12). Además, su contenido y forma caracterizan a la epopeya como la obra de un poeta maduro y de primera categoría; y difícilmente puede haber sido corregido por Ekkehardo IV (compárese nuestra nota 12), cuyos propios escritos están redactados en una forma lingüística muy inferior a la de aquélla. Y finalmente, el tema del **Waltharius** inspirado en un argumento de las sagas heroicas germanas y precristianas, poco condice con el de un trabajo de un seminario monástico del siglo X. Por consiguiente, argumenta Wolf, Ekkehard no ha patetizado la **Walthersaga** germana, sino otra leyenda de igual nombre, que forma parte del ya citado *chronicon novalesense* (13) y cuyo héroe se incorpora como monje a un monasterio, consagrándose, durante sus últimos años, a una vida de piedad y recogimiento. El **Waltharius** de esta obra pseudohistórica lleva, en efecto, el cualitativo **fortis**, y su vida, que culmina con su conversión a la fe y su entrada en el claustro, era un argumento muy apropiado para una **vita** medioeval y concordante con el espíritu religioso y monástico del siglo X, época en que la idea de las cruzadas empezó a di-

(11) Véase G. GRÖBER, o. c., pág. 285.

(12) La traducción de esta comunicación alusiva en los *casus* de Ekkehard IV es la siguiente: "Mucho hay que decir sobre Ekkehard (I). Escribió ese sabio, a saber... en el seminario para el maestro, en forma métrica aunque todavía torpe, porque en su modo de pensar si bien no en su exterior, era todavía un niño, la vida de Waltharius de la mano fuerte, que nosotros hemos corregido según nuestro mejor poder y saber, porque el arzobispo Aribio nos lo ordenó, cuando fuimos trasladados a Maguncia...".

(13) Véase también la nota 4.

fundirse entre el clero y los caballeros cristianos. Además, la existencia de dos diferentes versiones del **Waltharius**, una cristiana y la otra esencialmente pagana, se confirma en el **Catálogo** de la Biblioteca de Toul (siglo XI), que menciona a un **Waltharius** en dos secciones diferentes, en la de la poesía eclesiástica y en la de la pagana. Y como K. Strecker, en su ensayo citado (nota 9), ha comprobado que un autor lombardo de las postrimerías de la época carolingia ya conocía nuestra epopeya, incluyéndola en parte en sus **Gesta Berengarii**, nada nos impide considerar al **Waltharius** como originario del siglo IX.

Si se opta por la tesis de Wolf - Strecker, queda, pues, como único punto problemático la cuestión del autor, el que, según el primer verso de su obra, parece haber sido un monje:

Tertia pars orbis, f r a t r e s, Europa vocatur.

También en cuanto a su lenguaje y estilo, el **Waltharius** pertenece a la **aetas vergiliana** (14), y si se aceptara como época de su origen el siglo IX, ya no existiría necesidad alguna de considerarlo como una 'excepción' de la "edad horaciana", como lo han hecho los historiadores literarios partidarios de la hasta ahora reconocida opinión de Jacobo Grimm (15).

En efecto, el autor del **Waltharius** debe haber sido un poeta muy versado en la literatura épica latina. Se ha calculado que casi una quinta parte de su obra está redactada con términos,

(14) L. TRAUBE, *Vorlesungen und Abhandlungen*, editados por F. Boll, tomo II, 1911, ha dividido cronológicamente la literatura germano latina de la Edad Media, según sus modelos clásicos, en tres épocas: una *aetas Vergiliana* correspondiente a los siglos VIII y IX, en la que predomina una orientación métrica y estilística determinada por la influencia de las obras de Virgilio; una *aetas Horatiana* de los siglos X y XI; y una Ovidiana de los siglos XII y XIII, dependiente cada una de éstas de la obra de su respectivo modelo.

(15) Véase p. e. K. STRECKER, en MERKER - STAMMLER, *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, tomo II, pág. 380, nota 6.

locuciones y **epitheta ornantia** de notorio origen virgiliano (16), sin hablar de su forma métrica presentada en hexámetros perfectos, a veces enriquecidos con versos leoninos. Nuestro poeta no podía eludir el irresistible y fascinador influjo del estilo virgiliano, modelo y símbolo del arte poético en esta primera época 'renacentista' de las letras europeas (14); máxime, porque su poema desarrolla un tema heroico, cuya realización poética más sublime es la epopeya de **Encas**. El poeta ha estudiado a su Virgilio. Lo conoce a fondo, le admira y le ama. Es virgiliano. Se identifica de tal grado con su modelo, que no solamente adopta su fraseología, sino que también otorga a sus personajes y al escenario en que éstos se mueven, rasgos y detalles característicos que concuerdan en un todo con los que su maestro latino ha dado vida y colorido a su obra magna. Pero entonces ¿Waltharius y sus enemigos son copia fiel del gran guerrero troyano y sus adversarios? ¿Les mueven idénticos ideales inspirados por idénticas concepciones de la vida? No; todo lo contrario. Si bien el molde literario del **Waltharius** es virgiliano; si bien en el desarrollo de las acciones existe una sorprendente similitud entre ambas obras, la irradiación inspiradora del poeta mantuano no ha llegado a cambiar a los nobles germánicos y cristianos en guerreros latinos y paganos ni al monje medioeval en un vate clásico, como se deduce del análisis de los principales puntos de comparación que ofrecen ambos poemas.

1. - LAS ARMAS

El **Waltharius** es una obra de carácter eminentemente épico, cuyo argumento se desarrolla en una atmósfera de guerra y combate, propia de una época en que los pueblos del centro y oeste de Europa se disputaban ferozmente el predominio político, a la

(16) E. HEYCK, *Deutsche Geschichte*. Bielefeld y Leipzig, 1906, tomo II, pág. 241.

vez que luchaban defendiéndose contra los hunos invasores. Es natural, por lo tanto, que las armas desempeñen un importante papel en la trama de la obra. Resuena en sus versos el fragor de los escudos, espadas y lanzas, reviviendo ante la imaginación del lector las heroicas hazañas de las epopeyas griegas y latinas y sus figuras ilustres: Ulises y Encas. Y el poeta del **Waltharius** nos ayuda a evocar la antigüedad clásica. Provee a sus héroes de armas defensivas y ofensivas que en gran parte no corresponden, históricamente, a la época; antes bien, constituyen una evidente reminiscencia de la **Eneida**. En efecto, el autor trata un tema muy similar al del poema de Virgilio, y lo redacta en el mismo idioma y verso. Con ello, se ve impelido a utilizar términos y locuciones armisonantes pertenecientes al estilo de su modelo, sumándose a esta necesidad fraseológica la aspiración psicológica de infundir a las acciones de su obra un vuelo heroico y a sus personajes una "importancia virgiliana".

Las armas que Waltharius ordena a Hildegunda traer del tesoro de Atila, y con las cuales huyen del país de los hunos, son las siguientes [vs. 326 - 339]: una loriga, un yelmo con rubras cristas, un par de grebas de oro, un escudo, una lanza, dos espadas y un magnífico caballo llamado 'León'.

En el verso 264 menciona el autor el detalle de que la loriga, que desde entonces pertenece a Waltharius, está compuesta de " t r e s hileras" de metal. El arte de labrar esta clase de corazas fué trasmitido a los germanos por los latinos (17). Pero aunque los germanos alcanzaron una gran habilidad en confeccionarlas (17), y sus nobles se protegieron con ellas (18), nos parece más probable que dicha loriga sea una simple remembranza de la **Eneida**, en la que se menciona, en dos oportunidades, una loriga de t r i p l e s mallas de oro:

(17) ALTHOF, o. c., pág. 91. TÁCITO, *La Germania*, cap. 6 escribe: "Pocos [germanos] traen lorigas. . ."

(18) Compárese el *Rolandslied*, verso 6464: "ire brunige wâren thrilihe".

libro III, 467: Loricam consertam hamis auroque trilicem.
libro V, 258: At qui deinde locum tenuit virtute secundum,
Levibus huic hamis consertam auroque trilicem
Loricam, . . .

Ni el yelmo de 'roja cresta' que luce Waltharius [v. 334] ni el casco provisto con crines de caballo de su adversario Skaramund [v. 698] son armas defensivas germánicas. Son atributos clásicos con que el poeta ha adornado a sus héroes. Los encontramos en el "magnífico yelmo de undoso y largo crestón (19). —Et conum insignis galeae cristaque comantis—, arma de Neoptólemo [**Eneida** III, 468], en el "terrible y penachudo yelmo que vibra llamas" que Eneas recibe de las manos de Venus [VIII, 620 *terribilem cristis galeam*], en el "yelmo de oro coronado de rojo penacho" que cubre la cabeza de Turno [IX, 50, *cristaque tegit galea aurea rubra*; IX, 270, *cristasque rubentis*] y en sus mancebos rútilos "cubiertos de purpúreos penachos" [IX, 163, *purpurei cristis iuvenes*].

Al igual que la loriga, tampoco las grebas de oro con las que Waltharius "ciñe sus poderosas pantorrillas" [v. 335], se usaron, originalmente, entre los nobles guerreros de Germania. Las conocieron de los romanos, y sólo en la época de Carlomagno, que es en la que, probablemente, el autor escribió su epopeya, se generalizaba el uso de grebas (y no de oro) en el ejército. El poeta del **Waltharius** las había encontrado en la **Eneida**, libros XI, 488 y XII, 430:

lamque adeo rutilum thoraca indutus aenis
Horrebat squamis surasque incluserat auro.

Ille avidus pugnae suras incluserat auro.

(19) La traducción castellana de los versos de la *Eneida* en los siguientes capítulos corresponde a la de Eugenio de Ochoa, publicada en el volumen 3 de *Las Cien obras maestras de la literatura y del pensamiento universal*, 2ª edición, Buenos Aires, 1941.

En el libro VIII de la **Eneida** cuenta Virgilio que Venus trae a Eneas las armas fabricadas por Vulcano. Sigue la descripción del inmenso escudo en el que los Cíclopes del dios habían grabado toda la futura historia de la soberbia Roma. Entre estos motivos históricos se encuentra uno que representa la invasión de los Galos, cada uno de los cuales "se cubre todo el cuerpo con un largo escudo". Y Tácito, en su **Germania**, cap. 6, dice acerca de los escudos germanos lo siguiente: "No tienen [los germanos] hierro en abundancia, como se puede colegir de sus armas... La gente de a caballo se contenta con escudo y framea... traen los escudos muy pintados y de muy escogidos colores" (20). El escudo que Waltharius lleva consigo del reino de Atila [v. 339] y que tan útil le sería después en su lucha contra los francos, seguramente no poseía ni la forma ni las dimensiones de aquellos antiguos escudos germánicos. Como los escudos romanos, el de Waltharius tenía en el centro de su cara exterior una saliente metálica, convexa y protectora [v. 195 y 772] y estaba compuesto, según especifica el poeta [v. 733], de siete discos, igualando así a la obra maestra de la fragua de Vulcano; **Eneida** VIII, 447:

Ingentem clipeum informant, unum omnia contra
Tela Latinorum, septenosque orbibus orbes
Impediunt. . .

Y se asemeja, asimismo, al escudo que en vano protege a Turno, en su última lid contra el héroe troyano [**Eneida** XII, 923 ss.], cuya "mortífera lanza vuela a semejanza de negro turbión y traspasando los bordes de la loriga y los siete cercos del escudo se le entra rechinando por mitad del muslo".

En los versos 918-19 del **Waltharius**, el franco Gerwit amenaza a Gualterio con un hacha de doble filo (bipennis), de la cual dice el poeta que en aquella época era "el arma más usual de los francos". Aunque así sea, también existe la posibilidad de

(20) Trad. *Colección Universal*, núm. 85. Espasa - Calpe, Madrid, 1932.

que el autor se haya basado en la **Eneida** V, 307, donde Eneas se dirige a los mancebos participantes en los certámenes atléticos con las palabras: "Os daré... un hacha de dos filos nielada de plata". El texto latino dice:

Spicula caelatumque argento ferre bipennem.

Las demás armas ofensivas de que se sirven los combatientes de nuestro poema: la lanza, la espada y la flecha, son típicamente teutónicas, en cuanto a su forma se refiere. Sólo la lanza de Waltharius parece haber tenido una punta, en su extremo inferior [v. 909], a semejanza del pilum romanum (21).

Finalmente observamos, que la descripción del caballo del sajón Eckefried [v. 759] coincide con la que nos da Virgilio, **Eneida** V, 565 ss., del caballo tracio de Príamo,

...quem Thracius albis
Portat equus bicolor maculis, vestigia primi
Alba pedis frontemque ostentans arduus albam.

El caballo de Eckefried es de color castaño, con manchas (¿blancas?): equus maculis variatus; similar al corcel de Aquiles, de la **Ilíada** XVI, 149.

2. - LOS COMBATES

Cuando el poeta del **Waltharius** escribió los versos 180 a 206, 645 a 1061 y 1228 a 1395 de su epopeya, conservaba vívidamente en su memoria la vertiginosa sucesión de las batallas virgilianas. Al igual que Virgilio en los libros IX a XII de su **Eneida**, el autor de nuestro poema se encontró ante la difícilísima tarea de desarrollar, sin fatigar la fantasía del lector, las guerras,

(21) ALTHOF, *ob. cit.*, pág. 125

combates y lides que ocupan la mayoría de las páginas de su obra. Soluciona esta dificultad gracias a la insuperable frescura de su espíritu juvenil, de verdadero poeta. Y la soluciona también porque encontró en la **Eneida** un excelente modelo, cuya manera de disolver las guerras de las huestes adversarias en un sinnúmero de combates singulares, duelos aislados y escenas agitadas y emocionantes, le fué de la mayor utilidad para pintar cada una de las luchas que Waltharius sostiene contra Guntherio y sus doce vasallos. El desarrollo *e x t e r i o r* de los combates, y sólo de éste trataremos ahora, contiene innumerables rasgos comunes con el de los encuentros que el hijo de Anquises sostiene en su odisea desde Troya al Tíber.

En el país de los hunos, Waltharius goza de la simpatía y de la admiración de Atila y sus súbditos. Y es por ello que el rey le pone al frente de su ejército para castigar a un pueblo vasallo que se había sublevado.

Llegado a una dilatada llanura, a la vista del enemigo [v. 180 - 211], Waltharius despliega sus huestes en orden de batalla, la cual se inicia con una lluvia de lanzas a la que sigue un ataque con flechas que caen con la densidad de una nevada. Acto seguido, los guerreros blanden sus espadas y se protegen con sus escudos. Escuadra sobre escuadra se precipita. Los caballos se estrellan pecho contra pecho. Entre las filas adversarias Waltharius hace estragos, sembrando la muerte y el terror por doquier. Sus contendientes, poniendo sus escudos a la espalda, huyen a toda brida, espantados por la acción mortífera de su espada. Y sus huestes "panonias", estimuladas por la valentía del jefe, se arrojan sobre las vacilantes filas enemigas hasta conseguir una completa victoria.

Salta a la vista que el poeta tenía presente el texto de la **Eneida**, que describe los momentos culminantes de la guerra entre troyanos y latinos [libro XI, 597 ss.] :

"Acércanse entretanto a los muros el ejército troyano y los capitanes etruscos y toda la caballería, formada en escuadras; . . .erízase el llano a lo lejos de ferradas lanzas. . . Páranse uno y otro ejército a tiro de dardo . . .por ambas partes cae, a ma-

nera de apretada nieve, un diluvio de dardos, . . . estrellándose sus caballos pecho contra pecho. . . Turbadas con esto de súbito las escuadras latinas, échanse a la espalda las rodelas y revuelven los caballos hacia la ciudad, alanceadas por los Troyanos al mando del caudillo Asilas . . . trábanse unas con otras todas las escuadras, cada guerrero elige su adversario. . . [XI, 869], Huyen turbados los Rútulos, huye el impetuoso Atinas; desbandados, confundidos, caudillos y escuadrones sólo atienden a ponerse a salvo; . . . Ninguno es poderoso a atacar ni a hacer frente a los Troyanos, que los van acosando y causándoles fiera mortandad”.

Y las hazañas de Waltharius en esa campaña, recuerdan las de Turno en la batalla que precede a su duelo final con Eneas [libro XII, 337 ss.], hasta el momento en que “vuela éste y arrastra su negra hueste por el campo abierto” [XII, 450].

Innumerables son los detalles “virgilianos” que dan vida, plasticidad y colorido a las acciones bélicas del **Waltharius**. He aquí algunos ejemplos:

En la primera de las lides que sostiene contra los nobles al servicio de Guntherio, Waltharius arroja su lanza contra el franco Kamelo, la que [v. 674], “atravesando el lado izquierdo del escudo, clava firmemente en el muslo la diestra con la que en ese instante se aprestaba Kamelo a desenvainar su espada, penetrando en el lomo del caballo”. El motivo de la “mano clavada” es de la **Eneida** IX, 576:

. . .Hunc [Priverno] primo levis hasta Themillae
Strinxerat: ille manum, proiecto tegmine, demens
Ad volnus tulit; ergo alis adlapsa sagitta,
Et laevo infixata lateri manus abditaque intus
Spiramenta animae letali volnere rupit.

Waltharius ha derribado a Hadawart de su caballo y antes de clavarlo con la lanza en el suelo, “el joven [Gualterio] le pone, rápidamente, un pie en el cuello” [v. 843], al igual como lo hace Turno con el troyano Eumedes, en la **Eneida** XII, 355:

Sistit equos biiugis et curru desilit atque
Semianimi lapsoque supervenit et, pede collo
Impresso, dextrae mucronem extorquet et alto
Fulgentem tinguuit iugulo. . .

En la octava aventura [v. 1029 ss.] del **Waltharius**, el protagonista ha herido al argentino (22) Trogus en las pantorillas. Pero éste no se da por vencido. "Furioso, miró en derredor, aunque la herida le debilitaba mucho, y al observar una enorme piedra, la levantó a toda prisa y la arrojó con fuerza contra su adversario. . ." Segundos después muere estrangulado por la mano de Waltharius.

Turno, en su desesperada lid contra Eneas, hace exactamente lo mismo, antes de recibir el golpe de gracia de la espada del troyano [**Eneida** XII, 896 - 904]: ". . . mirando en derredor vió una enorme piedra que por dicha yacía en el llano, . . . ase de ella con trémula mano. . . y corriendo precipitado la arroja contra su enemigo. . .".

Si el autor del **Waltharius** hubiera seguido, en la redacción del argumento de su epopeya su propia inspiración, seguramente no hubiera dejado de guiarse, en la descripción de la lucha final de su héroe contra Guntherio y Hagen, por las escenas apoteóticas del libro XII de la **Eneida**. Mas tenía que respetar la tradición épico popular de su obra. No podía, por consiguiente, tergiversar los hechos de la leyenda germánica que poetizaba en sus versos. Sin embargo, no pudo tampoco eludir la fuerte atracción de las apasionantes escenas virgilianas que pintan el combate Eneas - Turno, al describir uno de los once duelos que Waltharius sostiene contra los vasallos francos de segunda categoría: la lid contra su quinto adversario Hadawart [vs. 790-845]. Anotaremos aquí, en orden sistemático, los puntos de comparación entre ambas obras, que se refieren a los citados combates:

(22) <Argentina, Argentoratum = Estrasburgo.

WALTHARIUS

ENEIDA

Lid Waltharius - Hadawart

Lid Eneas - Turno

v. 822: "Y los [dos] hombres, nacidos en diversas partes del orbe, se aprestan a luchar..."

v. 828: "...como resuenan los yelmos y escudos de los combatientes".

v. 830 ss.: Waltharius lucha con su lanza, Hadawart con su espada.

v. 832: Hadawart, "erguido el cuerpo y alta la espada", se precipita sobre Waltharius.

v. 834 ss.: Waltharius desvía el golpe con su lanza, obligando a su adversario a dejar caer la espada.

XII, v. 707: "El mismo rey Latino contempla suspenso a aquellos dos grandes guerreros, nacidos en diversas partes del orbe, prontos a cruzar el hierro en fiera lid".

v. 712: "Invadunt Martem clipeis atque aere sonoro". Traduce Ochoa, pág. 289: "...se arremeten con impetuosa carrera, chocándose escudo contra escudo, hierro contra hierro".

v. 728 ss.: Eneas lucha con su lanza, Turno con su espada y luego, con la que le dió la diosa hija de Dauno.

v. 728: "Da Turno un salto, y, erguido el cuerpo y alta la espada, tira un tajo a Eneas".

v. 731: "...mas rómpese la pérfida espada, dejando al ardiente Rútulo abandonado en aquel trance".

v. 838: Hadawart huye hacia un arbusto en busca de su espada caída, perseguido por Waltharius.

v. 841: Waltharius alcanza a Hadawart con su lanza. Herido, Hadawart cae en tierra.

v. 844: Waltharius, vencedor, mata a Hadawart con la lanza.

v. 733 ss.: "...huye [Turno] ... Con no menos ligereza le persigue Eneas... Había... en aquel sitio un acebuche de amargas hojas consagrado a Fauno... la diosa hija de Dau-no... entrega "allí a Turno la espada de su padre.

v. 923 ss.: Eneas arroja la lanza, y, "dobladas las rodillas, cae en tierra herido el gigantesco Turno".

v. 950: Eneas, vencedor, le hunde su propia espada en el pecho.

Estos duelos [**Waltharius** v. 790 - 820; **Eneida** XII, 887 ss.], como la mayoría de los combates en el **Waltharius**, se inician con los clásicos diálogos airados, en los cuales los contendientes se provocan dirigiéndose toda clase de improperios e insultos. Compárense **Waltharius**, versos 646, 698, 740, 761, 790, 881, 979, 1230 ss. De procedencia igualmente virgiliana (y homérica) son las súplicas y pedidos de gracia de los guerreros vencidos que, heridos o indefensos, se encuentran a merced de su vencedor Waltharius [**Waltharius**, v. 751 y 981; **Eneida** X, 523 y 595 ss.]. Tendremos oportunidad de volver sobre estos puntos en el capítulo siguiente.

Del mismo modo, el poeta del **Waltharius** incluye en su poema la antigua costumbre de hacer interrogar al forastero por su nombre, sus intenciones pacíficas u hostiles y por la ruta de su viaje: apenas llegado al país de los francos, Waltharius se encuentra con un emisario del rey Guntherio, quien se dirige a él

con estas palabras [v. 587]: "¡Dime, hombre, quién eres, de dónde vienes y adónde vas!" Y contesta Waltharius: "... me llamo Gualterio, originario de Aquitania, y cuando niño fui entregado por mi genitor como rehén a los hunos; allá he vivido, y ahora vuelvo, deseoso de ver de nuevo mi país y a mis queridos parientes". Althof, o. c., pág. 112 advierte que este interrogatorio era una costumbre de la época antigua (germana), aunque se efectuaba sólo después de haber recibido al forastero, y no antes de saludarlo. Pero ¿no había pensado el poeta en la **Enéida**, libros VII, 195 y VIII, 110 ss., al imaginar dicha escena?

... Audax quos rumpere Pallas
Sacra vetat raptoque volat telo obuius ipse;
Et procul e tumulo: Iuvenes, quae causa subegit
Ignotas tentare vias? quo tenditis? inquit.
Qui genus? unde domo? pacemne huc fertis, an arma?

3. - LOS HEROES

Los héroes del **Waltharius** son esencialmente diferentes de los de la **Enéida**. No poseen la espiritualidad, en cierto modo ingenua, de la antigüedad clásica. Viven en el siglo V, y su personalidad es la resultante de conceptos éticos madurados a través de una tradición histórica muy original.

Por voluntad de los dioses, el piadoso Eneas huye de la destruída y derrotada Troya. Con la ayuda de los dioses, el valiente hijo de Anquises vence a sus enemigos y elimina todos los obstáculos que se oponen al cumplimiento de su misión predeterminada. No tiene sentimientos personales. Llora y se lamenta de la desgracia, sí. Pero llora, porque es costumbre entre los héroes épicos de la época clásica, que no consideraban la exteriorización del dolor como una debilidad de carácter (23). No conoce, tam-

(23) En cuanto a la diferencia entre el heroísmo clásico y el germánico véanse las acertadas observaciones de G. E. LESSING, *Laocoonte*, I.

poco, la pasión del amor. Rechaza a Dido, porque los dioses le prohíben casarse con ella. Y lucha y soporta las adversidades del destino, para poder contraer enlace con la hija del rey Latino, no porque la ame, pues ni siquiera tiene ocasión, durante la epopeya, de ver a su futura esposa, sino porque así lo quieren los dioses.

También Waltharius huye. Pero huye del país de los hunos, porque no quiere continuar viviendo en el exilium [v. 74], en la "misericordia". Huye por su propia voluntad, movido por el amor a la patria y a los suyos [v. 600]. Eneas encarna a un hombre ideal, al igual que Ulises; Virgilio y Homero pintaron a sus héroes "no como ellos fueron, sino como habían de ser, para quedar como ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes", al decir acertado de Cervantes (Quijote, 1ª parte, cap. 25) (24). Waltharius también es un héroe ideal o mejor dicho, una figura idealizada. Es un héroe épico. Pero es más real que Eneas, y más humano. Es un hombre que a sus condiciones de gran guerrero une la astucia y la intuición humanas que nada tienen de común con las del guerrero troyano. Ama con ternura y con pasión, llegando hasta el sacrificio por su prometida. No lucha, como Eneas, para fundar un imperio, sino para salvar sus bienes, su propia vida y la de Hildegunda, de la codicia y de la sed de oro [l. 855 ss.; compárese la **Eneida** III, 56 s.] de Guntherio, rey de los francos.

Vasallo de éste era el noble Hagen, que también había vivido como rehén en la corte de Atila, de donde huyó volviendo al reino de Guntherio para entrar nuevamente a su servicio. Durante su cautiverio en el país de los hunos, había trabado estrecha amistad con Waltharius. Pero no obstante, Hagen cruza sus armas con él.

Esta lid entre dos amigos, que no hubiera sido posible tratándose de dos héroes de la **Eneida**, salvo que existiera una

(24) Compárese A. MARASSO, *Fuentes virgilianas del "Quijote"*, caps. *El héroe épico y Pintura de héroes y hechos famosos*. Boletín del Instituto de Investigaciones literarias, tomo I. Universidad de La Plata, Buenos Aires, 1937. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, Buenos Aires, 1942, tomo I, pág. 67, escribe: "Homero pinta a los hombres mejores que son".

traición de por medio, tiene su fundamento en el juramento de fidelidad que Hagen había prestado a su rey. Es la lealtad al señor feudal, tema central de la epopeya de los **Nibelungos** como también de nuestro poema, originada en los antiguos conceptos germánicos de los cuales dice Tácito, en su **Germania**, capítulos 13 y 14: "...los príncipes [germanos] ponen todo su cuidado en tener muchos y muy valientes compañeros. El andar siempre rodeados de una escuadrilla de mozos escogidos es su mayor dignidad y son sus fuerzas, que en la paz les sirve de honra; y en la guerra, de ayuda y defensa. . . el principal juramento que hacen [los vasallos] es defenderle y guardarle y atribuir también a su gloria sus hechos valerosos. De manera que el príncipe pelea por la victoria; y sus compañeros, por el príncipe" (25). Hagen, por su amistad con Waltharius y no por cobardía, aconseja y ruega a Guntherio que se abstenga de luchar. Pero al serle recordado por éste su juramento, cumple con su deber. Y con sangre, heridas y bromas se renueva, al final de la obra, la antigua amistad, reconciliación a la que en vano se buscaría un paralelo en las sagas clásicas.

Tampoco sería posible concebir a un guerrero de la **Eneida** orando a sus dioses por el alma de sus enemigos muertos, como lo hace el cristiano Waltharius, antes del combate decisivo contra Guntherio y Hagen [**Waltharius**, v. 1157-67]:

Quo facto ad truncos sese convertit, amaro
Cum gemitu, et cuicumque suum caput applicat, atque
Contra orientalem prostratus corpore partem,
Ac nudum retinens ense hac cum voce precatur:
"Rerum factori, sed et omnia facta regenti,
Nil sine permissu cuius vel denique iussu
Constat, ago grates, qui me defendit iniquis
Hostilis turmae telis, nec non quoque probis.

(25) Compárense también los versos 2653 ss. y 2882 ss. de la epopeya anglo-sajona de *Beowulf*, en los que se manifiestan los mismos conceptos.

Deprecor at dominum contrita mente benignum,
Ut, qui peccantes non vult, sed perdere culpas,
Hos in coelesti praestet mihi sede videri!"

Sin embargo, los héroes del **Waltharius** no son, íntegramente, germánicos. En su comportamiento ante el enemigo, en el modo como se expresan de sus adversarios y como los tratan, y en la forma en que **Waltharius** se consagra a sí mismo vencedor, se revela claramente la imitación de características peculiares de los héroes virgilianos.

Ya hemos mencionado, en el capítulo anterior, las disputas que preceden a casi todos los combates de la epopeya. Este afán de desacreditar con palabras, a su enemigo, de justificar ante sí mismo la necesidad de combatirlo y de intimidar de este modo a su adversario, es uno de los principales medios de la "guerra de nervios" en las epopeyas clásicas. No era propio de los antiguos germanos que sólo lanzaban su grito de guerra y que luego callaban y luchaban (compárese G. E. Lessing, o. c.) como el guerrero **Randolf**, quien ataca a **Waltharius** con su lanza sin decir palabra [vs. 962 - 964]. Para los otros vasallos, en cambio, **Waltharius** es el "maldito" [Eckefried; v. 762], la "víbora" [Hadawart; 790] y la "fiera" [Patafried; v. 885], y el mismo **Guntherio** lo llama "asesino" [v. 953]. Que el poeta tenía aquí ante sus ojos las clásicas disputas virgilianas (compárense, p. ej., **Eneida**, libros IX, 560 demens; XIII, 895 ferox) y homéricas, lo revelan aún con mayor claridad sus alusiones a ciertos versos de dichas epopeyas: como cuarto adversario enfrenta **Waltharius** al sajón **Eckefried**, quien lo compara, en sus insultos agresivos, con un ser fantástico e irreal de los bosques, el mítico **faunus** [v. 763]. Y después que **Eckefried** le ha arrojado su lanza, **Waltharius** hace lo mismo contestando: "Esto te devuelve como regalo el fauno del bosque"; respuesta similar a la que **Ascanio** dió a **Rémulo**, en el libro IX, 634, s. de la **Eneida**:

...I, verbis virtutem inlude superbis!
Bis capti Phryges hanc Rutulis responsa remittunt.

Y mas aún se parece su réplica a la de la **Odisea** XX, 296 s.: "Ea, pues, yo también le voy a dar un presente, para que a su vez haga un regalo honorífico, bien al esclavo del baño o bien a algún otro".

También Hadawart, quien sigue a Ekefried en la lid contra Waltharius, se acerca a su contendiente con ostentosas exclamaciones. Pero presintiendo su cercana muerte advierte a Gualterio que éste no podrá escapar a la venganza de los compañeros, "aunque tomara alas y volara como un pájaro", verso (803) que se basa en la clásica advertencia de Eneas a Turno; **Encida** XII, 892:

. . . opta ardua pinnis
Astra sequi clausumque cava te condere terra,

en la traducción de Ochoa (pág. 294): ". . . pide a los dioses que te den alas para remontarte a los astros o que te sepulten en los huecos senos de la tierra".

Waltharius, el héroe, elimina a todos sus enemigos; también a los tres vasallos quienes le tienden una trampa con su tridens, especie de arpón unido a una larga soga de la que todos tiran, una vez clavado en el escudo de Waltharius. Pero éste no se deja apresar. Cual un roble se sostiene firmemente en su lugar, como el

. . . aesculus,
Qui non plus petit astra comis quam tartara fibris.
Waltharius, v. 1000.

Este aesculus no es el fresno Yggdrasil de las sagas nórdicas (26) sino simplemente, el quercus esculus L. romano de la **Eneida** y de las **Geórgicas** virgilianas:

(26) H. DREES, *Das Waltharilied*; colección Reclam, Leipzig, S. a., traduce mal "Odins Weltenbaum".

Ac velut annoso validam cum robore quercum
Alpini Boreae nunc hinc, nunc flatibus illinc
Eruere inter se certant: it stridor et altae
Consternunt terram concusso stipite frondes:
Ipsa haeret scopulis et, quantum vertice ad auras
Aetherias, tantum radice in Tartara tendit:
Haud secus adsiduis hinc atque hinc vocibus heros
Tunditur et magno persentit pectore curas;
Mens immota manet; lacrimae volvuntur inanes.

Eneida IV, 441 ss.

Aesculus imprimis, quae, quantum vertice ad auras
Aetherias, tantum radice in Tartara tendit.

Geórgicas II, 290 s.

A dos vasallos del rey franco, Werinhard y Randolf, ha otorgado el poeta del **Waltharius** un inconfundible rasgo épico virgiliano. La reacción psicológica que produce en ellos la proximidad de la muerte tiene su analogía en el comportamiento de Mago y Líger (**Eneida**), y de Adrasto (**Ilíada**), desarmados por sus vencedores, el troyano Eneas y el lacedemonio Menelao.

Werinhard, según el poeta, de antigua estirpe troyana (27), "rogó suplicante por su vida" [v. 751] a Waltharius, antes de que éste le hiriera de muerte; y también "al implorante enemigo [Randolf] cercenó [Waltharius] la cabeza" [v. 981]. En la **Eneida** X, 523, leemos:

(27) El poeta otorga a Werinhard un linaje troyano, conforme a la tradición popular de que los francos descienden de dicho pueblo; compárese la epopeya *der Nibelunge nôt I*, estrofa 118: *Hagnen... von Tronje*. En los versos 726 - 29 del *Waltharius*, el progenitor de Werinhard es Pándaro, quien hirió a Menelao con su dardo. Los hexámetros correspondientes [v. 728 s.] han sido copiados casi literalmente de la *Eneida* V, 496 s.: *Pandare; qui quondam, iussus confundere foedus, in medios telum torsisti primus Archivos*. Compárense también la *Ilíada* II, 826 y LESSING, *Laocoonte*, XIII.

Et genua amplectens effatur talia supplex:
Per patrios manis et spes surgentis Iuli,
Te precor, hanc animam serves gnatoque patrique,

y en el mismo libro, versos 595 ss.:

. . . Frater tendebat inertis
Infelix palmas, curru delapsus eodem:
Per te, per, qui te talem genuere, parentes,
Vir Troiane, sine hanc animam et miserere precantis.

Homero, *Ilíada* VI, 45 escribe: "Adrasto luego suplicóle abrazándole las rodillas: "Házme tu cautivo, hijo de Adreo, y recibirá un digno rescate".

Por fidelidad a su rey, los dos jóvenes Werinhard y Randolf habían luchado con toda valentía. Por fidelidad a su rey, habían sucumbido ante el guerrero más fuerte. El autor del **Waltharius**, por lo tanto, no tenía el derecho de presentarlos como hombres temerosos y débiles ante la muerte, como cobardes según el concepto de la antigüedad germánica (Althof, o. c., pág. 117). Pero lo hizo dejándose influir por su modelo latino.

Finalizaremos este capítulo señalando que el poeta también hace ceñir las sienes de su héroe con laureles, ante el pueblo huno reunido [v. 210], según la usanza clásica de distinguir, públicamente, al vencedor; costumbre que conoció por los versos 245 y 539 s. del libro V de la **Eneida**:

Victorem magna praeconis voce Cloanthum
Declarat viridique advelat tempora lauro.

Sic fatus cingit viridanti tempora lauro,
Et primum ante omnis victorem appellat Acesten.

4. - LOS DIOSES

Haec est Waltharii poesis, nos salvet J. H. C.

Waltharius, v. 1456

Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

Eneida, XII, 952

“Jesucristo nos salve” e “indignada, su ánima huye, lanzando un gemido, a la región de las sombras”. He aquí la diferencia fundamental entre la religiosidad de dos épocas, expresada en el último verso de ambas epopeyas: El medioevo cristiano y la antigüedad clásica. El **Waltharius** y la **Eneida**. El monje poeta del claustro y el vate de la Roma pagana.

Waltharius, el héroe que reza a Dios con contrita mente [v. 1165] (28); que con los brazos en cruz (venie fiel; v. 564) se arroja a tierra en gesto de humildad rogando al Señor para que le perdone su deseo de castigar con la muerte a sus enemigos francos, es un hombre profundamente religioso. Cree en Dios; y según la fe de sus antepasados lo considera como el Supremo Juez, que no otorga su preferencia y su protección arbitrariamente sino que castiga al que infringe sus leyes (29). Y ante las realidades de la vida, Waltharius se deja guiar por su libre voluntad y razonamiento.

Eneas, en cambio, hijo de Venus, es un simple instrumento en las manos de los dioses, los que accionan como los hombres disputando entre sí para intervenir y decidir el destino de sus protegidos (Venus-Juno). Virgilio escribe: el “piadoso” Eneas; el monje germano dice: “el inteligente” y “prudente” Waltharius, el sapiens [v. 1135].

Frente a esta diferencia básica, las alusiones a la mitología germánica y clásica del **Waltharius** no poseen la fuerza suficien-

(28) Compárese la oración de Waltharius en el capítulo anterior.

(29) Véase TÁCITO, *Germania*, cap. 7.

te como para destruir el espíritu esencialmente cristiano de esta obra y de su autor. Son meras reminiscencias, ya del antiguo paganismo germano, subsistentes aún gracias a la tradición popular en que se basa el argumento del **Waltharius**, ya de la religión grecorromana, introducidas en la epopeya por razones retóricas.

La Welandia fabrica [v. 965], la fragua del mitológico herrero Vélint o Wieland, en la que se forjó el escudo de Waltharius (al igual que en la de Vulcano el de Eneas); el gesto de Waltharius de hacer la señal de la cruz sobre una copa de vino que ha sido ofrecida por Hildegunda [v. 225]; la creencia supersticiosa en algún poder misterioso que protege al hombre [v. 793 s.]; los fantasmas de los muertos que vagan por la tierra riendo sarcásticamente [v. 1040; *nec manes ridere videns*]; y la Fama con figura humana, provista de alas [v. 171 (30), la madre de los **Nibelungos** (estrofa 1422), son los restos de una antigua conciencia pagana introducidos en nuestra epopeya debido a la tradición oral en que se apoya el poeta.

Las reminiscencias de la mitología clásica son de otro carácter. La décima aventura del **Waltharius** [vs. 1130-1134] se inicia así:

Interea occiduas vergebat Phoebus in oras
Ultima per notam signans vestigia Thulen,
Et cum Scotigenis post terga reliquit Hiberos.
Hic postquam oceanas sensim calefecerat undas,
Hespera et ausoniis obvertit cornua terris,
Tum...

Y cincuenta y cuatro líneas más abajo leemos [vs. 1188 - 1190]:

(30) El texto latino dice: *Fama volans pavidi regis transverberat aures*. De idéntica figura, pero siempre obedeciendo a sus órdenes perversas, representábensela los latinos; *Encida*, IV, 173 s.:

*Extemplo Libyae magnas it Fama per urbis:
Fama, malum quo non aliud velocius ullum.*

Lucifer interea praeco scandeat Olympo,
Lucens taprobane clarum videt insula solem.
Hora fuit, gelidus qua terram irrorat Eous.

¿Quién no piensa aquí en los ampulosos “comienzos homéricos” (31) de las rapsodias clásicas: la **Eneida**, y más aun la **Ilíada** y la **Odisea**; esas aperturas imprescindibles en todo canto épico grecolatino? El poeta del **Waltharius** también las utiliza. Pero para él, ya no expresan realidades surgidas de una disposición anímica genuinamente clásica. Las utiliza en un sentido estrictamente metafórico. Constituyen un valor eminentemente épico-retórico (32) que el monje admirador de Virgilio, de la grandiosidad y elegancia de su estilo, no podía pasar por alto en la redacción de su obra.

Es en este sentido en el que el poeta escribe: Parcae . . . fila ligunt [v. 851], como las Parcas de la **Eneida** (I, 22). Y es, también, en este mismo sentido en el que el nieto de Hagen, el joven Patafried,

Silvestri ferae corpus, animam dedit Orco

Waltharius, [v. 913],

“descendiendo a las sombras” [v. 871], como lo hace Turno [**Eneida**XII, 952], después de haber arrojado a muchos de los guerreros troyanos al Orco [**Eneida** IX, 527]. Compárense asimismo los versos 527, 1057 y 1327 (esuriens Orcus) del **Waltharius**.

5. - PARALELISMO DE LOS ARGUMENTOS

Los capítulos anteriores han manifestado el grado en que el

(31) A. MARASSO, o. c., pág. 10.

(32) Véase también el verso 384 del *Waltharius*.

poeta del **Waltharius** se ha dejado influir por el estilo y la pintura del ambiente y de los personajes virgilianos. Pero hay algo más aún que llama la atención del que estudia el **Waltharius** y la **Eneida** con criterio comparativo: el aparente paralelismo que existe en el desarrollo temático de ambas obras.

La primera aventura del **Waltharius**, como la destrucción de Troya en la **Eneida**, crea la situación propicia e indispensable para que surjan los conflictos que provocarán la dramática sucesión de los acaecimientos. Circunstancias superiores, ajenas a sus propias decisiones, obligan a Waltharius a abandonar su patria Aquitania para vivir en el exilio, en el país del rey huno Atila [vs. 75-95]. Por voluntad de los dioses, Eneas huye de las playas frigias y arriba al país de la reina Dido, en el Norte de África. Dido honra a su ilustre huésped con un espléndido festín, en cuyo transcurso los comensales hacen abundantes libaciones. En honor del victorioso hijo de Alpher, Atila ofrece un banquete, durante el cual se bebe copiosamente, "prolongando así hasta muy entrada la noche el sacrificio de Baco" [v. 318]. La figura de Ana, hermana de Dido, corresponde a la de la esposa de Atila, Ospirin: ambas aconsejan a los reyes retener a los insignes héroes en sus cortes por medio del matrimonio, para poder tener a sus servicios a tan sagaces y valientes guerreros. Pero a pesar de las sugerencias e insinuaciones de Atila y Dido, Waltharius y Eneas huyen, el germano (con Hildegunda) para volver a su tierra natal Aquitania, y el troyano en busca de su nueva patria Italia. Las peripecias y aventuras que ambos corren en el transcurso de sus viajes constituyen el "momento retardatario" del desenlace final en las dos obras: Waltharius tiene que sostener una dura lucha contra trece nobles de la corte franca (Guntherio y sus doce vasallos). Y trece son las huestes guerreras que se oponen a Eneas y sus hombres, según el catálogo de los ejércitos del canto VII de la **Eneida** (33). En estos combates, Waltharius y Eneas se enfrentan cada

(33) Consideramos a los guerreros adictos a Mecencio y Lauso como un solo grupo, puesto que el segundo era hijo del primero y que ambos partieron juntos (*Eneida* VII, 648: *Filius huic iuxta Lausus. . .*) de las pla-

uno con un personaje que se interpone como principal obstáculo en la realización de sus objetivos. Guntherio y Turno. Los motivos de sus enemistades son parecidos. Guntherio exige de Waltharius la entrega de (su tesoro, su caballo y de) la hija del rey burgundo, Hildegunda (v. 602); Turno disputa a Eneas la hija del rey latino Lavinia, y con ella el trono de Roma. Y en una sucesión de victoriosos combates, de los que ninguno de los dos héroes sale ileso, vencen a sus enemigos. Waltharius vuelve a Aquitania donde contrae enlace con Hildegunda, y rige los destinos de su país durante largos años; y Eneas elimina a su principal contricante que le impedía cumplir con la misión que le habían encomendado los dioses. Así finaliza Virgilio su epopeya. Queda sobreentendido que Eneas ocupará el trono de Italia junto a la princesa Lavinia.

Tales son los hechos en que coinciden los argumentos de ambas obras. Si esta simetría de la estructura argumental se debe a circunstancias casuales (¡caso extraño según lo expuesto en los capítulos anteriores!); si por el contrario existe una base legendaria común para ambas obras; si el fundamento legendario de la saga de Waltharius, usado aparentemente por nuestro autor, se remonta a una tradición folklórica que echó sus raíces en la misma epopeya artística de Virgilio o en sus fuentes populares; o si el poeta del Waltharius imitó servilmente a Virgilio en lo que atañe a gran parte del desarrollo temático, no corresponde discutirlo en este artículo que sólo intenta demostrar las fuentes virgilianas del **Waltharius**, pero no solucionar los problemas que de ellas se originan. Para tal labor, sería imprescindible consultar

yas tirrenas. Lo mismo vale para los soldados de los Hermanos Catilo y Coras (VII, 670 ss.). Guntherio había elegido doce de sus mejores vasallos para la lucha contra Waltharius (v. 475). A pesar de que en las sagas germánicas el número 12 aparece con cierta frecuencia para determinar la cantidad de vasallos al servicio de grandes héroes (ALTHOF, o. c., pág. 106, con amplia documentación) la coincidencia entre el número de los guerreros francos (1 + 12) y los (13) ejércitos de la *Eneida* no nos parece que sea una mera casualidad.

los textos originales de los doce manuscritos diferentes de la **Wal-**
tharius-saga y disponer del material bibliográfico publicado sobre
el tema en cuestión.

A. Dornheim

Instituto de Estudios Germánicos de
la Universidad Nacional de Cuyo.